

LÓPEZ HERRERÍAS, J. Á. (2013) *Etimologías pedagógicas*. Madrid, Editorial CCS.

La obra que aquí se presenta podría llevar a equívoco a aquel lector que tenga por costumbre escoger sus lecturas en función de títulos e índices. El título de esta obra es *Etimologías pedagógicas* y lo que su índice contiene no es sino un amplio conjunto de entradas que, ordenadas alfabéticamente, refieren términos frecuentemente usados en el ámbito pedagógico. Así pues, en principio, podríamos pensar que se trata de un diccionario específico; original por el hecho de ser etimológico, pero un diccionario al fin y al cabo. Ahora bien, si pasamos al prólogo, nos daremos cuenta de que el propósito del autor sobrepasa en mucho los límites de cualquier diccionario. López Herrerías se ha tomado bastante en serio el significado etimológico de la palabra «etimología» –valga la redundancia–, lo cual puede ser observado desde la primera página de dicho prólogo.

La palabra griega *ἐτιμολογία* se compone de dos términos bien diferenciados. Por un lado, de *ἐτιμον*, que significa sentido verdadero, y, por otro, de *λογος*, cuyo significado en este caso sería palabra, discurso. Tomarse en serio este

análisis implica hacerse responsable de que trabajar con etimologías vendría a ser algo así como intentar alcanzar el sentido verdadero de las palabras y los discursos. Esta tarea conlleva un amplio esfuerzo y más aún en un mundo donde parece que hablar de verdad y falsedad carece ya de todo sentido. López Herrerías se hace cargo en esta obra de ello, embarcándose en una ardua tarea a la par que necesaria.

Hablar de verdad o de sentido verdadero no es en ningún caso cerrar el discurso o acotar el sentido de una palabra de manera fija para impedir que cualquier agente externo pueda contaminarla. Hacer etimología no es en ningún caso hacer dogma, sino más bien «manifestar la profunda y sorprendente belleza con que, desde la raíz de la presencia, cada palabra ofrece un mundo de significación, de apertura, de creatividad, de misterio» (p. 12). De significación porque denota algo más allá de lo que aparentemente refiere; de apertura debido a que nos abre a su significación más profunda; de creatividad, puesto que nos permite atender a sentidos ya perdidos que pueden llevarnos por caminos legítimos aunque poco transitados; y, por último, de misterio, ya que nunca vamos a poder acotar del todo el sentido de una palabra.

Este libro recoge el análisis etimológico de 59 términos pedagógicos cuidadosamente escogidos que no son sino 59 ejercicios de pensamiento radical. Se entiende radical también aquí en su sentido etimológico; del término latino *radicare*, que radica, que tiene raíz; un ejercicio de reflexión, por tanto, desde la raíz. Así pues, no trata el autor simplemente de señalar los términos

griegos o latinos de los que proviene cada concepto analizado, sino más bien de prestar atención a aquello a lo que remiten dichos términos y de aventurarse sin miedo por los caminos que abren. López Herrerías los recorre con rigurosidad, cuidando cada palabra y haciendo notar todo momento la voz de la experiencia de alguien que lleva más de treinta años dedicado a la investigación educativa.

Entre los términos escogidos podemos encontrar términos de todo tipo, desde aquellos que atañen directamente a la educación –como «aprendizaje», «alumno», «escuela», «pedagogía» o «profesor»– hasta aquellos que, no siendo estrictamente educativos, están sin lugar a dudas relacionados con la educación –por ejemplo, «cultura», «ser humano», «ética», «persona» o «sociedad»–. Algunos de ellos son conceptos clásicos de la reflexión educativa –véanse por ejemplo «enseñanza», «estudiante» o «maestro»– y otros son más actuales –como podría ser por ejemplo el término «competencia», recientemente importado del ámbito económico al educativo y que ocupa un lugar destacado en los discursos pedagógicos más contemporáneos–. En cualquier caso, si bien no encontraremos todos los conceptos que componen el amplio saber pedagógico, sí hallaremos los más relevantes.

A esto hay que añadir que el propósito fundamental del autor no es legar al lector la reflexión erudita de un pedagogo experimentado. No es un libro pensado para regalar pensamiento sino para fomentarlo. De esta forma, el análisis etimológico de cada concepto

por parte del autor va seguido de breves fragmentos de textos, cuidadosa y rigurosamente seleccionados, cuya lectura complementa al mismo tiempo que enriquece el análisis que los precede, pues añade otras voces y miradas que han ayudado al autor pero que no son él mismo. Entre estas voces y miradas podemos encontrar reputados autores de la más variada procedencia, desde la filosofía y la psicología hasta la sociología y la antropología, pasando por saberes no estrictamente académicos como la poesía. Esto se debe a que la educación puede pensarse desde muchos puntos de vista y, para mostrarlo, López Herrerías intenta dar cabida a todos ellos. Finalmente, como colofón, aparecen formuladas dos preguntas para pensar cada uno de los términos; preguntas que, tras el análisis y los fragmentos, el lector está no solamente preparado, sino también animado para, en la medida de lo posible, tratar de contestar.

Tal y como afirma el autor en su bello epílogo final, «nos falta respeto, amor, cuidado y mimo por las palabras. Una buena manera de crecer en ese amor por nuestro gran y definitorio don [el lenguaje] es indagar la raíz significativa de lo que nos transmiten las palabras. Si además son palabras dichas de la educación, más razón para dedicarnos a la bella tarea de orfebre de saber, de sentir, de pulir, de penetrar, en el mágico nido de belleza de lo que transmite cada palabra. Etimologías» (p. 202); etimologías, por tanto, para pensar, para vivir, para soñar.

Alberto Sánchez Rojo